

AQUÍ RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE ESTACIÓN PIRENAICA TRANSMITIENDO POR CAMPOS DE ONDA DE.....

"Si nuestra labor ha servido en algo para la reconquista de la democracia, damos por bien el esfuerzo" Ramón Mendoza, director de Radio España Independiente "la pirenaica", el 14 de julio de 1977.

Sssshhh, ahora va a hablar ella, decía mi padre a la hora de sintonizar el aparato de radio, con el volumen muy bajo y poniendo el dedo índice delante de sus labios. Aquí radio España independiente, estación pirenaica, la única emisora española sin censura de Franco transmitiendo por campos de onda de 10 MHz Megahertzios. En efecto, se trataba de una emisora creada por el Partido Comunista de España en el marco de la creación de emisoras de radio por parte de diversos partidos comunistas de Europa durante la segunda guerra mundial como un elemento más de la lucha por sus propósitos, la cual comenzaría a emitir desde Moscú el 22 de julio de 1941 y ante la proximidad de las tropas alemanas a Moscú en 1941 es trasladada a la ciudad de Ufá, en la Republica Autónoma de Baskiria. La emisora, en contra de lo que tantas veces se ha dicho, nunca transmitió desde los pirineos ni desde Praga, aunque para eliminar la sensación de lejanía que podía significar para los oyentes españoles fue utilizado el apelativo de estación pirenaica.

Radio España Independiente R.E.I., nació en los albores de la posguerra española. El 22 de julio de 1941, sus ondas llegaban a España e incluso hasta Sudamérica a través de los repetidores de radio instalados en las colonias francesas, británicas, holandesas y portuguesas a 10 Megahertzios 31 metros desde Moscú por primera vez. Su personal nunca excedió de doce personas y fue reclutado entre los exiliados comunistas en la capital soviética. Todos trabajaban bajo alias, por miedo a que sus familias en España pudiesen sufrir algún tipo de represalia. Pero los mayores riesgos los corrieron los corresponsales dentro de España, ya que cooperar con La Pirenaica o escucharla se consideraba delito. Además, miles de personas anónimas colaboraban enviando por correo sus crónicas. Actualmente, los archivos del P.C.E., conservan unas 20.000 cartas enviadas con remites falsos. En ellas se habla de la universidad, de los mineros asturianos, de la cárcel de Burgos, de la corrupción, de la bombas nucleares de Palomares, Es decir, de todo lo que Radio Nacional o el NO-DO no hablaban.

Es cierto que la pirenaica fue una emisora comunista que, sin ocultar en ningún momento sus señas de identidad, siempre estuvo ligada en su trayectoria a la historia del Partido Comunista de España, a su línea política, a su evolución interna y a su concepción de las tareas propagandísticas, pero no es menos cierto que, mientras otros procedían a repartirse los tesoros robados al pueblo español a base de golpes y acusaciones entre sí, dejando tirados en el exilio a los verdaderos luchadores republicanos, caso concreto de Prieto y Negrin en el PSOE, La Pirenaica quedó convertida en la voz del antifranquismo. Aquella emisora sirvió, entre otras cuestiones, para decirles a quienes combatían en el interior que no estaban solos en la lucha que mantenían cara a cara contra la dictadura franquista, y para explicarles a quienes no combatían que había gente que sí lo hacía, recordándoles en todo momento que hubo un pueblo llamado España que había sido libre, siendo necesario integrarse en la lucha para arrancar aquella libertad que habían secuestrado los fascistas.

Nos a bando el 14 de julio de 1977, día en que su director, Ramón Mendezona alias Pedro Aldamiz se despedía de todos los oyentes. De un plumazo se dejaban atrás 35 años de emisiones clandestinas esquivando la censura impuesta por el franquismo a los medios de comunicación. A pesar de la lejanía física de la emisora, sus responsables crearon la leyenda de que emitía desde algún punto indeterminado de los Pirineos. De esa forma, trataban de alimentar la idea de que dentro de las fronteras seguía encendida la llama de la resistencia clandestina armada contra la escoria de la dictadura genocida franquista.

La guerra de las ondas hertzianas.

Radio Pirenaica se convirtió en un verdadero dolor de cabeza para Francisco Franco, que autorizó el mantenimiento del S.I.R., Servicio de Interferencia Radiada una red de estaciones de guerra electrónica de interferencias para interferir las ondas hertzianas y estaciones de localización de radio goniometría para interferir y localizar que las señales no llegase a los viejos receptores de válvulas de los españoles. Estas estaciones de guerra electrónica y radiogoniometría estaban controladas por el Almirante Carrero Blanco, y El dinero y el apoyo tecnológico llegaron desde la organización terrorista C.I.A.

La R.E.I., permanecía en alerta y contraatacaba con emisiones volantes desde Bulgaria o Hungría, subiendo la potencia o cambiando frecuencias. Pero a pesar de los pitidos, zumbidos y ruidos de fondo de las interferencias de las estaciones de guerra electrónica y radiogoniometría de localización y posicionamiento. La pirenaica se convirtió durante años en el referente de la radio de la resistencia antifranquista en España. Muchos sintonizaban por convicción, otros por curiosidad, pero todos escuchaban, tras la melodía de suspiros de España del maestro Antonio Álvarez Alonso, su saludo diario al oyente, que ha quedado grabado en la memoria de la generación de posguerra. Aquí Radio España Independiente, estación pirenaica, la única emisora española sin censura de Franco.

Esa radio y los esforzados que la crearon y mantuvieron, jugaron un papel decisivo en la búsqueda de los caminos de la libertad, político, psicológico y periodístico. Su programación era compleja y variada, aunque buscaban el lenguaje directo y los vocablos naturales. La jornada comenzaba a las 7 de la mañana. Los programas se grababan y, tras un control técnico, eran emitidos a lo largo de todo el día y sin ninguna variación, a menos que algún acontecimiento realmente importante obligara a ello. La jornada de la redacción terminaba a las 2 de la tarde con un nuevo boletín de noticias que abría el programa de sobremesa. Por la tarde, a partir de las 5

hasta las 10 de la noche, un redactor y un locutor preparaban las noticias que iban llegando por los télex y redactaban nuevos boletines informativos.

Tratando de aumentar la potencia y vencer las interferencias de la guerra electrónica franquista, se llegaron incluso a inventar las ondas volantes con furgones que cambiaban constantemente de posición, se llegaron a enviar programas grabados para ser retransmitidos desde otros países a horas y por ondas imprevistas. Era una auténtica guerra electrónica radiofónica. Desde el punto de vista del contenido propagandístico, se trataba de ser cada día más convincente, menos lejano, más informado. Su periodismo enganchó a varias generaciones de españoles, que mandaban multitud de cartas de agradecimiento. Hubo meses que la redacción recibió más de 1.200 cartas de todas las provincias españolas, incluso de países extranjeros. La preocupación de los redactores y locutores se centraba en evitar que pareciese algo de fuera o de la emigración, sino una emisora que bien podría haber estado en Madrid, Alicante o Sevilla.

Su parrilla abarcaba programas como Antena de Burgos realizado por los presos dentro del Penal de Burgos hasta el atentado en el que murió Carrero Blanco. Siguió el proceso de Julián Grimau, la campaña Proamnistía, y el mensaje de Menéndez Pidal con el documento firmado por 1.161 intelectuales, estudiantes y obreros, exigiendo libertad de asociación, libertad sindical, derecho de huelga, libertad de información y expresión. Además, estuvieron en las minas de Asturias, en sierra maestra Cuba con la guerrilla cuando se inició la revolución, en el nacimiento de CCOO de la mano del padre Jesuita José María de Llanos alias El cura rojo y don Marcelino Camacho alias Marcel, en la enfermedad senil del Franquismo, en las Bombas nucleares de Palomares, las corrupciones urbanísticas con el "Grupo Sofico" en el que se vieron implicados ministros, militares y otros altos cargos de la época y de todo tipo en el régimen. Es decir, todo aquello que Radio Nacional y el NO-DO silenciaban o, lo que era mucho peor, manipulaban y tergiversaban, hasta querer hacernos creer que a Jesucristo le habían dado un paseillo los rojos. La Pirenaica se despidió de sus oyentes el 14 de julio de 1977, emitiendo desde Madrid la sesión inaugural de las Cortes Constituyentes.

El catalán Ramón Vila cumpliendo el servicio militar en el año 1944, tenía como misión crear con un trasmisor JEMMIG una interferencia proposital para la guerra electrónica de interferencias contra la Estación Pirenaica Radio España independiente vinculada al Partido Comunista de España.

Lógicamente, aquellos radios transistores de válvulas viejos pero seguros causaban bastante dolor de cabeza al dictador Franco, para que no pudiéramos escuchar la pirenaica en las huelgas mineras del 62 en Asturias ya conectaba yo con la emisora, organizándome pocos años después en la Juventud Norteña y Amigos del Nalón, auténticas tapaderas del partido comunista, a pesar de los pitidos, zumbidos y ruidos de fondo, de las estaciones de guerra electrónica franquista, enseguida localizaban la conexión tras aquella melodía de suspiros de España y su saludo diario a los oyentes, que ha quedado grabado en la mente de miles y miles de españoles. Aquí Radio España Independiente Estación Pirenaica.

Junto con los informativos en castellano de Radio Moscú, Radio Luxemburgo, Radio Francia Internacional, BBC de Londres y La Pirenaica, con todos sus defectos, era la única información radiofónica no controlada por el régimen de Franco tras el decreto que otorgaba el monopolio de los informativos a Radio Nacional de España, por tanto, el simple hecho de atreverse a sintonizar la Pirenaica ya era un gesto de oposición al franquismo, y así hasta las 108.000 emisiones que cubrieron todos los días entre el 22 de julio de 1941 al 14 de julio de 1977.

Es posible que en el recuerdo colectivo del país, radio España independiente, la pirenaica, haya quedado como un grito antifranquista, exagerado en bastantes ocasiones, triunfalista casi siempre y panfletario sin duda, pero la realidad fue que, durante treinta y seis años, día a día, noche a noche, cubrió aquel vacío informativo impuesto por la dictadura franquista para trasladarnos aquel mensaje de esperanza que penetraba en los hogares de los españoles en aquellas trashedas de la sombría postguerra de la cartilla del racionamiento, la represión y el pasodoble, muchos hombres, muchas mujeres y algunos niños escuchaban esa voz que llegaba del infinito y se colaba por entre los tricornos de la guardia civil y los campanarios de las iglesias, una voz que nos decía que no todo estaba perdido y que, con la lucha y el sacrificio, podíamos reconquistar aquella libertad perdida por la fuerza de las armas. En definitiva, era un grito de resistencia.

Se trataba de elevar la moral, que no era poco, pero el alejamiento de la pirenaica respecto a España era mucho más absoluto que el impuesto por la distancia geográfica, hasta el punto de que aquella euforia democrática de nuestra postguerra más inmediata dio paso a una guerra fría que iba recrudesciéndose vertiginosamente, lo que obligaba a un cambio de estilo y tono.

En ese contexto, las luchas sociales y las protestas económicas tenían una fuerte carga de oposición política por culpa del propio régimen, con sus triunfalismos alicortos, con sus blandronadas y contubernios, donde la oposición vio que ese era un camino seguro para erosionar el sistema dictatorial de Franco, tal y como quedó explicado en mi anterior capítulo referido a la resistencia de los mineros asturianos y a la creación de las Comisiones Obreras por el Partido comunista, y la pirenaica necesitaba convertirse en el portavoz no sólo de los comunistas, sino también de toda aquella otra gente que, más o menos organizada en grupos políticos, comenzaban a protestar contra los abusos, la corrupción, la dureza y las dificultades económicas de las que el régimen era el culpable visible y notorio.

Y la pirenaica se propuso conseguir ese cambio de estilo y tono, empezando por el nombramiento de un nuevo director en la persona de Ramón Mendezona Roldán alias Pedro Aldamiz, periodista que había sido el responsable de propaganda durante la guerra civil en Madrid. Tres años después, el 5 de enero de 1955, la

emisora sería trasladada a la capital rumana de Bucarest, desconociéndose las razones exactas que habían motivado su traslado, aunque no parezca difícil imaginarse que el mismo respondía a una redistribución de las responsabilidades en la solidaridad internacional, de ayuda y, en cierta medida, de control del movimiento comunista internacional, donde Moscú no quería aparecer como el centro de ese movimiento ni quería tampoco que esa solidaridad y las movilizaciones que ello comportaba.

El mundo socialista se había ampliado con una serie de repúblicas populares que mantenían unas formas políticas a caballo entre los soviets moscovitas y los parlamentos occidentales y, claro, aquellas emisoras como la pirenaica no encajaban, a menos que fueran nacionales, muy clandestinas y muy limpias respecto a internacionalismos que no estuvieran justificados por desinteresadas solidaridades progresistas. Moscú, aunque lo fuera de hecho, no quería aparecer como el motor de aquel movimiento comunista internacional, como el hacedor de consignas para exportar revoluciones, entre otras cuestiones.

1º Porque la propaganda de la guerra fría atacaba fuertemente a la Unión Soviética precisamente por eso, por ser el mayor incordio.

2º Y no por eso se eligió Rumania como el lugar idóneo para el nuevo emplazamiento de la pirenaica, al ser este un país pequeño y subdesarrollado y porque era de verbo latino, pero con un partido comunista que se lo debía todo a la URSS, rodeado de países hermanos que no tenían que enfrentarse directamente al mundo capitalista, como era el caso de la Alemania del Este, por ejemplo.

Aquella emisora era tan sumamente clandestina que, debido a la cantidad de espías merodeando de continuo por aquellos países del telón de acero, sus trabajadores no sabían la dirección donde estaban ubicados los estudios en aquel edificio de la burguesía, perteneciente al siglo XIX, adonde eran trasladados diariamente por los coches oficiales y custodiados permanentemente por la Securitate rumana, dándose el caso de que ni siquiera les era permitido sintonizar con la emisora en sus propias casas de Bucarest.

Vuelvo a conectar mi radio para buscar la pirenaica, pero no soy capaz de localizarla porque las voces de aquellos locutores se han quedado mudas, y otros quieren borrarla de la verdadera memoria histórica, pero muchos, entre los que me encuentro, la echamos de menos. Por algo será.

Posdata.

La gente ha perdido la memoria. Es como si la consideraran algo ¿inútil? Si me quitas los recuerdos ¿Que queda de mí?

Manuel Vázquez Montalbán.